

"Reconciliación"- un concepto clave de la Teología

Desde la historia de las religiones el concepto "reconciliación" se refiere a la determinación de las relaciones entre el ser humano y un poder superior. Supone una perturbación de esta relación que el ser humano debe allanar mediante actos religiosos, justamente a favor de la reconciliación. En lo tocante a la teología cristiana: la obra de reconciliación ha sido realizada en Jesucristo como sacramento fontal. Esa obra quiere actuar reconciliadoramente en las realidades contradictorias de este mundo. Los portadores de la reconciliación son los seres humanos, llamados al servicio de la reconciliación. Pero la reconciliación de Dios alcanza más allá de lo históricamente reconciliable. No deja sin más como está lo que las historias de conflicto infligieron a las respectivas víctimas y es humanamente insalvable. El concepto de reconciliación concierne a distintos ámbitos de la Teología:

- La Cristología, pues Cristo es servidor e instrumento de reconciliación.
- La Doctrina Sacramental, pues penitencia y eucaristía son sacramentos de reconciliación.
- La Escatología, pues el Reino eterno de Dios es realización de la reconciliación.

El concepto teológico de reconciliación es un concepto dinámico : integra el pasado destruido y destructor en un movimiento que precisamente allana ese pasado destructivo. En el sermón del monte se dice así :

"Si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda." (Mt. 5, 23-24)

La reconciliación con Dios debe también tener sus efectos en la reconciliación entre los seres humanos. Teológicamente la conexión íntima aparece en la recíproca referencialidad del amor a Dios y el amor al prójimo. Christian Ducoq OP caracterizó la reconciliación entre los seres humanos como una "dimensión nece-

saria" para la reconciliación con Dios. Lo formulo más agudamente : la reconciliación entre los seres humanos es la condición previa para una reconciliación con Dios. ¡Sin esa reconciliación entre los seres humanos no hay reconciliación con Dios!

La Eucaristía como Sacramento de Reconciliación

Tomás de Aquino escribió en su *Summa Theologiae*: "En sí (secundum se) este sacramento contempla el poder de perdonar todos los pecados, y lo tiene por el sufrimiento de Cristo, que es la fuente y la razón del perdón de los pecados" (STh III, 79,3).

"El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no nos hace entrar en comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no nos hace entrar en comunión con el cuerpo de Cristo? Pues si el pan es uno solo y todos participamos deseo único pan, todos formamos o solo cuerpo. (1Co. 10, 16-17)

La experiencia humana de la comida común tiene por lo tanto un significado no sólo accidental. Lo que cuenta, no es tanto la comida en sí misma, sino el que las hemos juntos.

Con el teólogo canadiense Jean-Marie Tillard podemos caracterizar la eucaristía de manera más precisa como Sacramento de la reconciliación eclesial o de la unidad eclesial: "en sus mayores testigos y en las distintas prácticas litúrgicas la tradición ha confirmado que la iglesia procura su unidad a partir de la eucaristía – es decir, en razón de la participación memorial sacramental en el poder del acontecimiento único en el que Cristo ha entregado su vida para conducir a la unidad a los destruidos hijos de Dios.

Si es cierto que la iglesia crea su unidad a partir de la comida eucarística común, como es así en los discursos ecuménicos o se sigue pidiendo que las iglesias separadas busquen primero su unidad y sólo luego, cuando se ha realizado la unidad, puedan celebrar juntas la comida del señor. ¿No sería más adecuado escoger el camino contrario atendiendo al sentido fundante de reconciliación y unidad del poder de la eucaristía, en el cual se practiquen aquí y ahora la fraternidad eucarística y la celebración común de la cena del señor, para que de esa manera en la comida común a través de Jesucristo nos dejemos regalar la reconciliación eclesial y la unidad?

Simultáneamente, la comida eucarística presas la prefiguración de una meta escatológica. No se limita sencillamente a celebrar lo que ya se ha vivido. Por el contrario coloca al cuerpo de Cristo en la concreta mediocridad de nuestra koinonía eclesial, estorbada o impedida por nuestras irreconciliabilidades. La comida, celebrada en común en la eucaristía, sana nuestras irreconciliabilidades y las reorganiza, para que nosotros como comunidad de Cristo anhelemos con todas nuestras fuerzas al "Dios que es todo en todas las cosas" (1Co. 15,28).

Ulrich Engel OP
Instituto M-Dominique Chenu-ESPACES Berlín
Trad. Javier Mtnz. Contreras OP